

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/266243784>

CORRALES DE PIEDRA, PESCA PASIVA EN LA COSTA INTERIOR DE CHILOÉ

Article

CITATIONS

21

READS

692

4 authors, including:



Doina Munita

Secretaría Técnica Consejo de Monumentos Nacionales

47 PUBLICATIONS 263 CITATIONS

SEE PROFILE



Ricardo Alvarez Abel

Escuela Arqueología UACH - Fundación Omora - Programa Austral Patagonia (ProAP)...

43 PUBLICATIONS 208 CITATIONS

SEE PROFILE



Carlos Ocampo

Autonomous University of Barcelona

20 PUBLICATIONS 504 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Comunidades alfarero tempranas en los lagos Villarrica, Caburga y Calafquén: relaciones ambientales y espaciales en el ámbito cordillerano y lacustre [View project](#)



FONDECYT 1130730 [View project](#)

CORRALES DE PIEDRA, PESCA PASIVA EN LA COSTA INTERIOR DE CHILOÉ

Doina Munita*, Ricardo Álvarez** y Carlos Ocampo***

RESUMEN

Se expone el registro de 22 sitios arqueológicos correspondientes a corrales de pesca de piedras, identificados durante las prospecciones realizadas en la costa interior y costa Pacífica de la Isla Grande de Chiloé (41-43°S, 71-73°O). Se propone una clasificación de los sitios arqueológicos de pesca pasiva y de los tipos de estructuras asociadas. Se expone una primera aproximación a la temática considerando además de la información arqueológica antecedentes históricos y etnográficos.

Palabras clave: corral de pesca, arte de pesca pasiva, Isla Grande de Chiloé.

ABSTRACT

We present the results of 22 archaeological sites corresponding to stone fishing corrals. They were recognized during an archaeological survey made on the interior coast and Pacific coast to Isla Grande de Chiloé (41-43°S, 71-73°O). We propose a classification of passive fishing archaeological sites and their associated structures. We expose an initial approach to the issue considering the archaeological remains, historical records and ethnographic information.

Key words: Fishing corral, passive fishing, Chiloé island.

Introducción

Los corrales de pesca corresponden a construcciones de muros de piedra, varas y ramas, redes u otro material, que actúan como trampa para peces al ser inundados por las mareas altas y despejados al producirse las bajas. El conocimiento directo del medio, de los recursos disponibles, de los ciclos de las mareas y la conducta de la fauna ictiológica, son condiciones necesarias para la construcción y utilización de corrales. Como un legado del pasado, se convierten en un indicador de pueblos con una adaptación cultural a ambientes litorales, que desarrollaron una técnica de extracción eficiente, con una fuerte inversión inicial de trabajo en la construcción de las estructuras y, la minimización del trabajo cotidiano en la obtención de los recursos. El estudio de los corrales de pesca arqueológicos nos permite considerar a una técnica de pesca pasiva¹ que complementó o reemplazó a la pesca activa realizada con anzuelos, arpones y redes.

Ante la dificultad de asociarlos contextualmente, consideraremos como sitios de corrales arqueológicos aquellos construidos con piedras y que actualmente no se encuentran en funcionamiento. Independiente de la temporalidad, realizamos la adscripción arqueológica considerando como motivo de estudio, a aquellos *locus* que demuestren tanto la producción material, como el comportamiento humano que le dio origen (*Cfr.* Berenguer 1983).

*Licenciada en Antropología con mención en Arqueología. Universidad de Chile. O'Higgins 395, Gorbea, IX Región. E-mail: doinamunita@yahoo.com

** Antropólogo. Universidad Austral de Chile. Llicaldad s/n, comuna de Castro, Chiloé, X Región. E-mail: taijataf@yahoo.es

*** Arqueólogo. Universidad de Chile. Sioux 2075, Santiago, RM. E-mail: cipres@ctcreuna.cl

¹ De acuerdo a Ojeda "De forma general, las artes de pesca se pueden clasificar en dos grandes grupos: Las artes pasivas, que no requieren la intervención del hombre o maquinaria durante la fase de captura y las artes activas que requieren ser movidas activamente por el hombre o por maquinarias para seguir y obtener la captura" (2003:7).

Referencias históricas y etnográficas sobre el uso de corrales de pesca en el extremo sur

La presencia de los corrales de pesca es conocida en el extremo sur de Chile, hasta el canal Beagle en la XII región de Magallanes (Bridges 1975, Vega 1995, Torres 2003). Se ha documentado su uso, tanto para grupos con un énfasis de subsistencia terrestre (huilliche), como para pueblos canoeros, cazadores-recolectores marítimos (chono, kawéshkar y yámana).

Ya en el siglo XVII el padre Diego de Torres se refiere al uso de corrales de pesca por parte de los chono, describiendo “*unos corrales de ramas espesas o de piedra que suelen hacer en las mismas ensenadas*” (Cárdenas *et al.* 1991:107). En el siglo XVIII Lázaro de Rivera sobre el mismo grupo señala:

“Cuando aquellos isleños quieren hacer una pesca considerable de ellos- róbalos-, eligen un estero angosto, el cual lo cierran por medio de una estacada vertical dejando un espacio de pulgada i media o dos de estaca a estaca cuya altura la proporcionan de modo que el flujo de la mar pase por encima. Luego que empieza a declinar la marea se vé, con nó poca diversion de los circunstancias, toda la playa cubierta de pescado de varias especies, siendo siempre el robalo escede en número a los demás” (Anrique 1897:7).

Hacia finales del siglo XVIII Fr. Pedro Gonzáles de Agüero escribe también para los chono:

“Para pescar hacen cuando el mar está en total vaciante unos grandes cercos formados con estacas y entretexidos con ramas. En mar lleno quedan cubiertos con las aguas, y entra en ellos sin rezelo el pescado, vuelve luego la vaciante, y queda lo mas en seco, y asi cogen á su arbitrio, y hay ocasiones que sacan de uno de estos cercos, que ellos llaman Corrales, 500 ó mas Róbalos” (Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial 1988: 70-71).

Es durante el siglo XVIII, que la gran abundancia y facilidad en la explotación de los recursos pesqueros gracias a la técnica de corrales, permiten el desarrollo de un rubro de exportación hacia otras colonias hispanas en América:

“Cada año se enviaban al Perú cantidades de pescado ahumado y sardinas saladas. La extracción de estos productos se efectuaba principalmente por medio de corrales. Estos eran estacadas puestas en las bocas de las ensenadas que, al llenarse de agua con la marea creciente, dejaban retenidos a los peces en la vaciante. A esta labor dedicábanse especialmente los indígenas.” (Olguín 1971: 51).

Por su parte, el naturalista Charles Darwin, relata en su diario de viaje, corrales de pesca observados en la isla Lemuy, visitada el día 01 de diciembre de 1834. En aquella ocasión observa que la gente además de alimentarse de mariscos y papas “*En ciertas ocasiones cazan también, en “corrales” o cercas hechas debajo del agua, mucha pesca, que queda presa en esos lugares al bajar la marea*” (1859: 346).

En 1902 Alfredo Wever (1902:98) menciona el uso masivo por los chilotos de corrales de piedra y madera trenzada, refiriéndose sin embargo a esta acción como un signo de pereza propio de la población insular, al ser contraria a la mayor inversión de tiempo y trabajo que involucra el uso de otros aparejos de pesca. Es el mismo autor, quien menciona la sobreexplotación de peces, adelantándose algunos años a lo que será la posterior prohibición legal de esta práctica, a través del reglamento de Ley de Pesca de 1934.

Algo más de medio siglo después, Joseph Empeaire describe corrales, como una técnica de pesca tradicional que ha caído en desuso.

“...no subsiste nada ya en estado viviente. Es preciso recurrir a los recuerdos de los antiguos. A veces, sin

embargo, en radas de suave pendiente, donde desemboca un río, vuelven a hallarse los restos de antiguas pesquerías, construidas por murillos de piedra que bloquean completamente la entrada. Esta especie de dique permanente no es muy elevado. Tiene unos 30 centímetros a lo sumo y debe ser bastante recubierto por la alta marea, a fin de que los peces puedan entrar cómodamente en el cerco que forma y ser allí retenidos en el momento del reflujó. Tales pesquerías existían en Chiloé a comienzos del siglo XVIII, pero estaban constituidas, según el P. Agüeros, por barreras hechas con puntales y ramas entrelazadas. Los pescadores de Chiloé las llamaban corrales, y podían recoger en una sola marea baja hasta 500 róbalos. Se ignora si estas barreras de palos eran igualmente utilizadas en los archipiélagos.” (Emperaire 1963:191).

A pesar de lo descrito por Emperaire, el relato de Alberto Achacaz (Vega 1995:40), uno de los últimos representantes de la etnia kawéshkar que aún se encuentra entre nosotros, en las australes tierras de Punta Arenas, describe que la utilización de corrales era una práctica viva en tiempos de su juventud (aproximadamente primera mitad del siglo XX):

“Para pescar había que construir un corral antiguo, que estaba rodeado por un cerco de piedras. Ahí teníamos que esperar la mar llena, cuando empezaba a entrar el pescado. Los corrales se hacían a la orilla de la playa, con la misma roca y piedras. Los corrales los hacíamos por lo menos (antes que suba la marea) como cuatro metros más afuera del mar, en el lugar donde se llena de agua. Cuando sube la marea se llena el corral. Ahí entra el mar y el pescado queda adentro. En el sector del cierre se colocan dos palos como un contramarco de puerta y después se cierra el portón del corral con un pedazo de cuero de lobo o cualquier cosa bien trenzada y amarrada. En la base, para afirmar el cuero de lobo, se ponen piedras y así al subir el agua no se escapan los peces. Cuando baja la marea el corral queda seco y el pescado sobre la arena. ¡Es llegar y recogerlo!. Pescábamos cantidades así, 50 o 60 pescados para comer. El corral era de 6 metros de largo por unos 10 metros de ancho. Era cuadrado y con piedras por todos sus lados” (Vega 1995: 40).

Para el caso de los yámana, L. Bridges (1975: 95) menciona el uso de corrales de varas, planteando que constaban de estructuras de piedra y una apertura central. Cuando se pescaba, se armaba un cerco de ramas bien tupidas recolectadas en los días previos a la pesca. En el espacio central del corral se ponía una malla más fina de ramas o red trenzada. Cuando bajaba la marea los peces intentaban huir por la brecha, lugar donde eran atrapados por todos los participantes.

Las referencias anteriores permiten asumir el uso de corrales de pesca como una práctica compartida por todos los grupos indígenas que mantuvieron algún grado de relación y/o adaptación con ambiente litoral en el extremo sur de Chile.

En la isla Grande de Chiloé, el uso de corrales de pesca ha sido registrado históricamente para grupos huilliche, chono y la sociedad histórico-mestiza (chilota), donde las comunidades y sociedad litoral vinculan el origen de la técnica como indígena. Hoy, la identificación de los corrales por comunidades huilliche, además de los rituales y creencias implicados en su construcción y mantención, demuestran su utilización por este pueblo, tal vez, desde tiempos prehispanos:

“La ceremonia de castigar las aguas con ciertas ramas y bendecir el corral de varas trenzadas, era llamado treputo o chepulo, en la pronunciación castiza. Hasta hace unas décadas todavía se practicaba. El equivalente al agua bendita era llamado ámbar y se depositaba en el corral de cerco para atraer buena pesca. Don Alfredo Nancuante, de Calén, nos contaba que el ámbar era un compuesto de apio silvestre, malva olor, palo mayor o baldahuén, agua florida (colonia de lo mejor), queso y laurel” (Cárdenas et al. 1989:94).

En San Juan por ejemplo, comuna de Dalcahue, queda aún en el recuerdo el uso de corrales y de objetos y plantas mágicas vinculadas a este sistema de pesca (Alvarez y Bahamonde 2003). En el caso de esta localidad

los corrales eran propiedad de grupos familiares no indígenas, denominados precisamente “propietarios”, quienes debían velar por su mantenimiento. El número de corrales dependía directamente del tamaño del estuario y el número de arroyos que se forman en bajamar (bajorrelieve natural aprovechado para instalar el corral), quedando sólo algunas familias con posibilidad para construirlos, coincidiendo con que tales grupos estaban bien posicionadas localmente. En este sentido podría decirse que la distribución de los corrales en el estuario reflejaba la estructura socioeconómica de la comunidad campesina del lugar, al parcelar el intermareal en base a relaciones de poder locales. Quienes no tenían posibilidad de tener un corral tenían dos alternativas para beneficiarse de los mismos: o esperar a que algún “propietario” falleciese y acceder a través de negociaciones donde primaban los lazos familiares con la familia dueña del corral; o ser considerados “mirones” o “collis”, rol que implicaba ir a los corrales en espera de que los “propietarios” les regalasen pescado sobrante (generalmente ésto sí ocurría y era parte del proceso de pesca, logrando de esta manera involucrar a toda la comunidad costera, regulando con ello las relaciones sociales locales y distribuyendo los recursos obtenidos). Los corrales eran extensos, afirmándose la estructura de varas trenzadas directamente en el barro, dejando allí donde los arroyos hacían más profundo el corral una compuerta o “trampa”, que permanecía levantada al subir la marea. Al llegar a su punto máximo se remaba hasta el lugar cerrándola.

Cada corral contrataba los servicios de un “curioso” (rol similar al de un chamán), quien conocía los poderes mágicos de ciertos objetos y más importante aún, los procedimientos y palabras exclusivas para cada elemento a usar. Al inicio de cada temporada de pesca este curioso azotaba el corral con ramas de laurel (*Laurelia sempervirens*), canelo (*Drimys winteri*), palotaique (*Desfontainia espinosa*) y/o chaumán (*Pseudopanax laetevirens*), además de emplear lagartijas amarradas y otros objetos denominados ámbar (colonia, juguetes, ropa de guagua, etc.). Todo se aplastaba con una piedra en el lugar. El objetivo de todo este procedimiento era el proteger al corral de los males lanzados por otros curiosos (lo que implicaba que él mismo podía ser contratado para perjudicar la estructura de sus vecinos y que en un mismo estuario existían varios especialistas en la materia), también protegerlo de la nefasta acción de animales mágicos como el cerdo-culebra *cuchivilu* (Marino y Osorio 1983) y, para atraer a los peces.

Actualmente existen corrales de pesca activos, ésto es, que aun son empleados para pescar (Tabla 1) (Fredes 2004) . Todos los corrales de varas trenzadas se ubican en estuarios, manteniendo en su mayoría una base de piedras amontonadas que permiten afirmar la estructura de madera. Sin embargo, en el caso de San Juan y producto del barro que conforma el estuario los corrales se afirmaban directamente en él. Sin embargo la

Localización	Características formales
Isla Añihué, comuna de Quemchi.	Corral de varas y malla plástica. Base de piedras y llantas de neumáticos. No posee compuerta.
Isla Mechuque, comuna de Quemchi.	Corral de varas y malla plástica. Base de piedras. Posee compuerta manipulable desde una embarcación.
Isla Butachauques, comuna de Quemchi.	Corral de varas trenzadas y base de piedras. No existe seguridad sobre presencia de compuerta (coincidencia de marea llena al visitar el corral)
Isla Apiao, comuna de Quinchao.	Corral de varas trenzadas y malla plástica. Base de piedras. Posee compuerta que se manipula desde la orilla por medio de poleas.
Isla Apiao, comuna de Quinchao.	Corral de piedras.
Isla Cahuach	Corral de varas y malla

Tabla 1. Corrales activos en islas del mar interior en Chiloé.

presencia de esta estructura basal de piedras hace que localmente muchos corrales del mismo material, existentes en estuarios, sean percibidos como estructuras abandonadas a las que les falta mantención. Esto no ocurre con aquellos corrales de piedra existentes en bahías abiertas.

También es posible afirmar que actualmente la mayor parte de los corrales en uso son de varas trenzadas, complementando la estructura con malla plástica de salmoneras, trozos de redes, llantas de neumáticos y cualquier implemento que permita reforzar la estructura. Ésto incluye innovaciones como poleas para levantar la trampa desde la orilla, evitando tener que remar para bajarla.

Existen más corrales de varas y piedras, y se podría decir que los que están en uso coincidentemente se sitúan en islas del mar interior y no en la Isla Grande de Chiloé. Entre las posibles razones para este fenómeno está el aislamiento no sólo geográfico sino tecnológico que diferencia a la Isla Grande de las menores, siendo los corrales un método vinculado a prácticas antiguas que ya no es utilizado en zonas donde la influencia del continente es cotidiana (Figura 1).

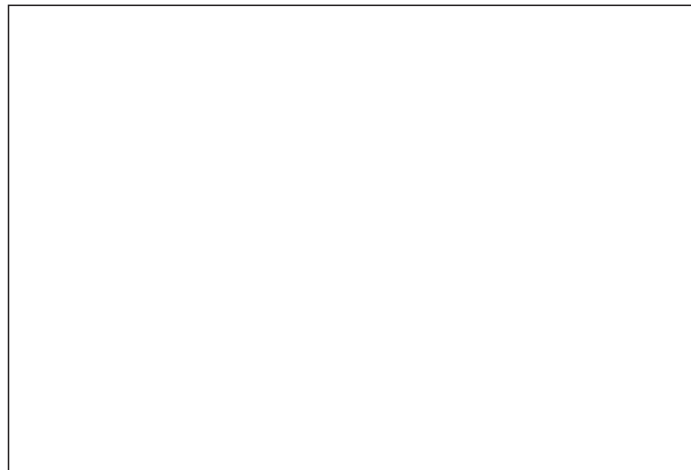


Figura 1. Corral de pesca actual de piedras, varas y redes.

En el caso de los corrales de pesca de piedra, éstos son reconocidos por las comunidades huilliche que habitan Chiloé como elementos identitarios y propios del patrimonio cultural de la isla. Ejemplo de ésto, es la reciente declaración del sistema de corrales de Punta Lamecura (Coñimó) como Monumento Nacional, gracias a la propia iniciativa de la comunidad huilliche del sector (CMN, Decreto en trámite).

Finalmente es necesario plantear que posiblemente no existan corrales de pesca activos en una década más, debido a que las estructuras vigentes visitadas eran propiedad de personas en su mayoría ancianas o de edad avanzada, y el proceso de migración de las generaciones jóvenes que afecta a las islas menores ha provocado un quiebre significativo en lo que respecta a esta práctica y todos los conocimientos y procedimientos involucrados.

Material de estudio y metodología

Se registró y analizó 22 sitios de corrales arqueológicos, reconocidos durante las prospecciones realizadas en la Isla Grande de Chiloé, abarcando la franja costera desde Quilán en la costa Pacífica, hasta la entrada del estero Paildad en la costa interior, pasando por el extremo norte de la isla (Figura 2).

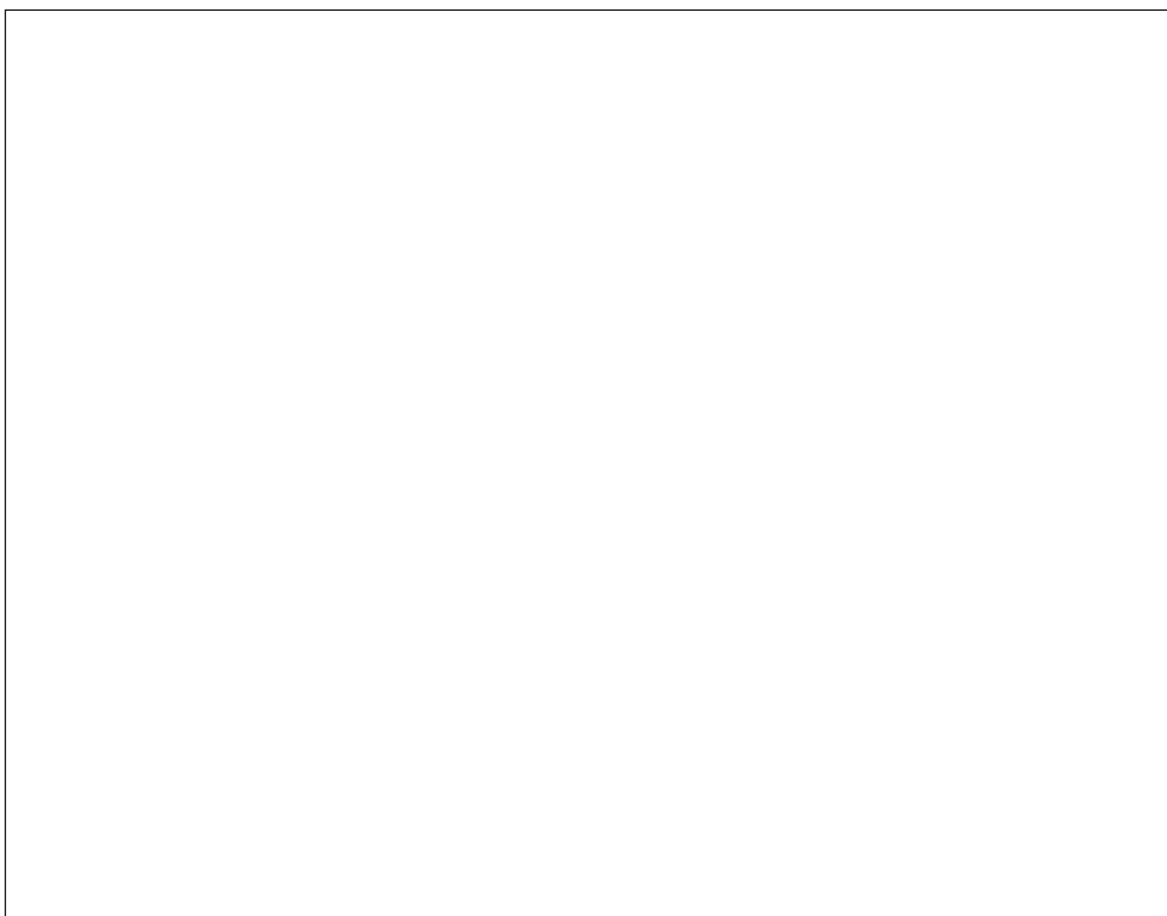


Figura 2. Distribución de corrales de pesca de piedra arqueológicos en la costa interior de Chiloé.

Los corrales se registraron tomando algunos datos particulares de cada uno de ellos: agrupación, tipos constructivos, estructuras asociadas, tipos de playa, medidas (extensión del sitio, largo y anchos de los corrales, ancho de los muros). Fueron fotografiados y los sistemas de corrales fueron dibujados en croquis a escala. Posteriormente, se generó una base de datos y la información de los sitios fue ingresada a un SIG (sistema de información geográfica). Este sistema nos permitió, gracias a la generación de mapas inteligentes, observar diferentes estratos de información, superponiendo variables ambientales y cartográficas (Ocampo y Rivas 2002).

Una vez que se observó diferencias entre los diferentes sitios y estructuras, se preparó una ficha de registro adecuada a las características particulares de los corrales de pesca, incluyendo nuevas variables ambientales y culturales.

Análisis

Una vez relevados los datos se procedió al análisis de las variables de concentración de los corrales, las técnicas constructivas empleadas en su levantamiento, el emplazamiento de los sitios y su distribución espacial, las estructuras identificadas en los sitios y que se encuentran directamente asociadas a los corrales y, finalmente, las dimensiones de los sitios y estructuras. El análisis de estas variables, nos permitió realizar una clasificación inicial de los sitios de pesca pasiva en Chiloé y sus elementos constituyentes (Tabla 2).

Código sitio	Localidad	Tipo según Concentración	Tipo según técnica constructiva	Dimensiones
Quemchi 002	Pido	Corral único	Simple de muro de guijarros	Largo 87 m
Quemchi 018	Estero Aucho	Corral único	Simple de muro de guijarros	NR
Quemchi 037	Huite	Sistema de corrales	Simple de muro de guijarros	Largo 100 m
Quemchi 086	Quicaví	Sistema de corrales	Simple de muro de guijarros	350 m x 60 m
Achao 004	Quicaví	Sistema de corrales	Simple de muro de guijarros	80 m x 50 m
Achao 005	Quicaví	Corral único	Compuesto, mixto	90 m x 90 m
Achao 006	Tenaun	Corral único	Simple de muro de guijarros	50 m x 25 m
Isla Lemuy 030	Punta Ramírez	Corral único	Simple de muro de bloques	25 m x 20 m
Chacao 018	Punta Putique	Corral único	Compuesto, muro doble relleno	30 m x 16 m
Chacao 021	Bahía Manao	Corral único	Simple de muro de bloques	Largo 13 m
Chacao 025	Bahía Hueihue	Sistema de corrales	Simple de muro de guijarros	260 m x 30 m
Chacao 037	Punta Concura	Corral único	Simple de muro de guijarros	100 m x 30 m
Chacao 038	Punta Lamecura	Corral único	Simple de muro de guijarros	40 m x 31 m
Chacao 039	Punta Lamecura	Sistema de corrales	Simple de muro de bloques	55 m x 33 m
Chacao 059	Punta Guapilinao	Sistema de corrales	Simple de muro de guijarros	600 m x 50 m
Chacao 069	Metrenquén	Corral único	Simple de muro de guijarros	15,5 m x 3 m
Chacao 071	Pido	Sistema de corrales	Simple de muro de guijarros	200 m x 100 m
Pargua 006	Punta piedras	Corral único	Simple de muro de guijarros	10 m x 5 m
Pargua 023	Pido	Corral único	Compuesto, muro doble relleno	20 x 10 m
Pargua 024	Pido	Corral único	Simple de muro de bloques	50 m x 23 m
Queilen 002	Aituy	Sistema de corrales	Simple de muro de guijarros	NR
Queilen 003	Queilen	Corral único	Simple de muro de guijarros	NR

Tabla 2. Sitios de corrales de pesca, localización y características formales principales. Se consignó como NR (no registrado) aquellos sitios en que las altas mareas al momento del registro no permitieron realizar las mediciones.

Concentración de corrales de piedra

Se relaciona con el número de corrales identificados en un mismo sitio lugar. Los corrales pueden ser encontrados en forma individual o en conjuntos (sistemas de corrales). Esta variable podría otorgarnos información indirecta de la capacidad sustentadora de un sector geográfico determinado o bien, de la cantidad de núcleos familiares que habitaron dicho sector haciendo uso de la costa.

1. Corrales únicos. Corral semicircular, abierto hacia la costa, aislado o sin asociación directa a algún otro corral de pesca o estructura. Este tipo ha sido identificado sobre todo, en sectores de playas abiertas, muchas veces enfrentado a acantilados bajos.

2. Sistemas de corrales. Corresponden a dos o más corrales de pesca asociados. En la mayoría de los casos, se encuentran contiguos o compartiendo parte de sus muros. Todas las estructuras de los sitios de sistemas, se construyeron a partir de la técnica de levantamiento de muros simples de guijarros.

Del total de la muestra (22 sitios), 14 (63,6%) corresponden a corrales únicos y 8 (36,3%) a sistemas de corrales. Para estos últimos, el número de estructuras es variable, siendo identificados desde dos hasta nueve corrales bien definidos.

Técnicas constructivas

Se identificó cuatro métodos en la técnica de levantamiento, de los corrales de pesca de piedra:

1. Corrales simples

1a. Corral simple de muros de guijarros: construidos por la acumulación de guijarros costeros (preferentemente basaltos y andesitas, con un largo promedio de 15 cm), este tipo corresponde al 68,18% de la muestra. Los guijarros son arrastrados desde el interior y exterior de la estructura, formándose de esta manera el muro y, dejando los sectores inmediatos al muro, limpios (sin guijarros). Esta última característica es relevante, pues permite una mayor profundidad de los corrales en los lugares de escurrimiento del agua, deteniendo el paso de los peces que quedan en su interior. Esta técnica constructiva, si bien es bastante eficiente y duradera, debió implicar una mantención constante de los muros, pues los diarios avances y retrocesos de la marea remueven los guijarros de su lugar original, causando un desmoronamiento paulatino de las estructuras. Tormentas y temporales también incidirían en su destrucción (Figuras 3 y 4).

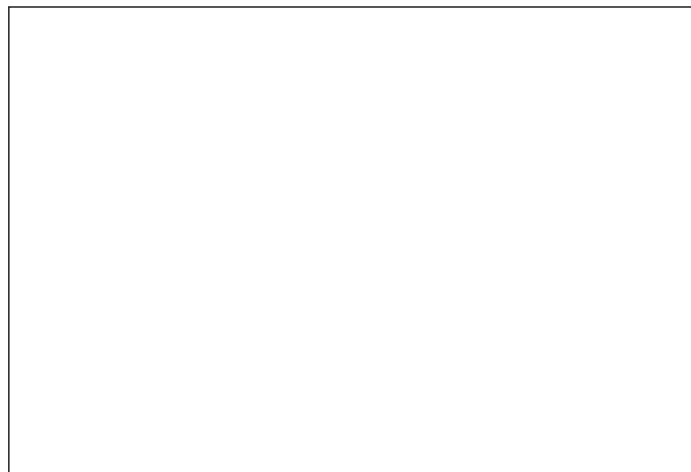


Figura 3. Corral de pesca de piedra durante las mareas bajas.

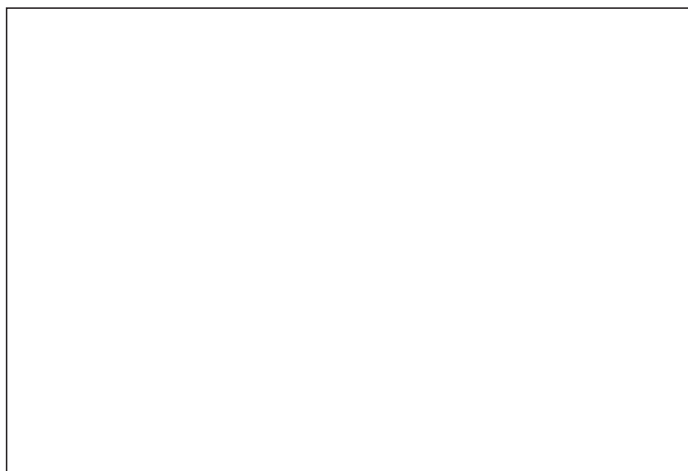


Figura 4. Corral de pesca de piedra durante las mareas altas.

1b. Corral simple de muros de bloques: disposición semicircular de grandes bloques o rocas locales, preferentemente basaltos, andesitas y areniscas, formando los muros de la estructura; este tipo corresponde al 18,18% de la muestra. Es posible que la elección de construir corrales a través de esta técnica, tenga relación con los tipos de playa en que se encuentran y el oleaje que deben soportar las estructuras. Si bien los corrales de bloques necesitan una menor mantención que aquellos levantados con guijarros costeros, es necesario aplicar una mayor inversión de trabajo y fuerza en su construcción. Los corrales de bloques han sido identificados en sectores de playas abiertas, de oleaje más directo que aquellas donde existen corrales de guijarros. En cualquier caso, la disponibilidad del recurso “bloques”, no es un elemento determinante para la elección del levantamiento de las estructuras, pues en varios casos se identificó corrales simples y sistemas de corrales construidos a partir de guijarros, en playas que presentaban gran cantidad de bloques o rocas.

2. Corrales compuestos

2a. Corral de muro doble relleno: la tercera técnica corresponde al relleno con guijarros costeros, del espacio generado entre dos hiladas de rocas. Las paredes de estos corrales se observan muy firmes y poco removidas por el mar hasta el día de hoy. Este tipo, corresponde al 9,09% del total de corrales registrados.

2b. Corral mixto. Un último método de construcción combina el levantamiento de muros artificiales de guijarros y el aprovechamiento de algún hito natural (p.ej. puntilla de playa donde la pendiente del intermareal es marcada), que permite el encierro de las especies. Esta técnica mixta es la observada con menor frecuencia, correspondiendo al 4,54% del total.

Distribución espacial y emplazamiento de los sitios

Durante las campañas de prospección, se observó diferencias en estos distintos tipos de sitios de acuerdo a su ubicación. El caso más notable es la presencia exclusiva de corrales de pesca en las costas nororiental y oriental de Chiloé (costas del mar marginal). Es posible plantear que los corrales no han sido utilizados en la costa Pacífica, pues se desconoce casos históricos o sub-actuales que demuestren el uso de la técnica en este sector. El fuerte oleaje y vientos que se producen en la costa occidental de la isla, pueden corresponder al principal factor que impida su uso.

A través del SIG, hemos identificado que los fondos marinos encontrados frente a la mayoría de los corrales de pesca registrados, corresponden a suelos de fango. Sólo en uno de los casos, el fondo marino corresponde

a suelo de fango y rocas. Esto debería estar directamente relacionado con la presencia de especies determinadas y movimientos de cardúmenes en las zonas donde se emplazan los corrales de piedra. Los corrales de pesca son considerados como “artes de captura² de alta efectividad” pudiendo ser utilizados en forma temporal o permanente. “*Estos pescan en áreas donde se conocen las rutas de movimientos migratorios de los peces, las cuales pueden ser pronosticadas con bastante exactitud. Frecuentemente funcionan mejor en ríos o corrientes; o cercanas a la orilla donde los rasgos naturales del fondo canalizan de forma natural el movimiento de los peces*” (Ojeda 2003:7).

Distinguimos, a partir de la información recolectada en terreno y las fuentes etnográficas consultadas, diferentes emplazamientos según la técnica constructiva de los corrales que hasta hoy existen en la isla de Chiloé. Mientras los corrales de piedra se construyeron preferentemente en el intermareal de sectores de playas de guijarros en zonas de mar abierto, enfrentados a una segunda terraza baja o alta, los corrales de varas y ramas se ubican en desembocaduras, embahiamientos y estuarios, siempre asociados a fuentes de agua dulce. Esta última variable no es relevante en la ubicación de los corrales de piedra, donde los tipos de recursos de agua dulce son variables (arroyos, vertientes, esteros y caídas de agua) y la distancia puede superar los 100 m.

Los sistemas de corrales han sido identificados con mayor frecuencia en sectores donde se produce un embahiamiento al finalizar una península y donde la altura de la segunda terraza costera se encuentra en descenso. Por su parte, los corrales únicos se encuentran generalmente en playas abiertas enfrentadas a la segunda terraza que supera el metro de altitud.

Estructuras asociadas

Se identificó dos tipos de estructuras asociadas a los corrales, siempre en sitios de sistemas de corrales:

Varaderos: se observó huellas rectas que se introducen en la costa, formando depresiones cóncavas recubiertas con pequeñas algas verdes, preferentemente en el intermareal de playas de arena y guijarros. El registro de varaderos asociados a sistemas de corrales, apoyaría la idea de una construcción y extracción de los recursos allí concentrados por parte de grupos que utilizaron algún tipo de embarcación que les permitió acceder a otros sectores de la costa de Chiloé, islas y archipiélagos circundantes. La posibilidad de construcción de estos corrales y varaderos, puede atribuirse a pueblos tardíos de asentamiento permanente (huilliche) que utilizaron canoas monóxilas, bongos o wampo (troncos de alerce ahuecados y tallados con forma hidrodinámica³), y a pueblos nómades marítimos, como los chono, que surcaron los mares del extremo sur septentrional en dalcas fabricadas originalmente a partir de 3 tablas de alerce, cocidas y calafateadas (Medina 1984).

Muros rectos: en algunos sistemas de corrales, se observó alineamientos o muros de rocas y/o guijarros que ingresan al mar, adyacentes a los corrales. Desconocemos la funcionalidad de estos y suponemos que algunos podrían ser restos de los muros de corrales en parte destruidos.

Dimensiones

Se consideró las dimensiones de cada sitio (extensión norte-sur o este-oeste) y, las medidas de cada corral o estructura. Debemos mencionar que no todas las estructuras pudieron ser medidas, pues el hallazgo de muchas de ellas, se realizó durante el momento de alza de las mareas, variable que impidió observar a todas las estructuras completamente descubiertas.

² "Arte de pesca: Instrumento o artefacto que se aplica para llevar a cabo la captura o extracción de las especies objeto de pesca" (Instituto Nacional de Pesca 2004).

³ Cabe mencionar la diferencia entre las canoas monóxilas (*wampos* o *bongos*) hoy en desuso, utilizadas para la navegación y, aquellas canoas monóxilas elaboradas para el traslado de troncos, utilizadas hasta hoy en día por los chilotes.

Las medidas registradas por corral fueron: largo, línea recta que une los extremos de las estructuras, el ancho, recta desde el punto medio del largo hasta el punto medio del muro semicircular y, el ancho de los muros.

El tamaño de los sitios es variable. Si mientras los sistemas de corrales pueden superar los 500 m de extensión a lo largo de la línea costera, los sitios de corrales únicos, se limitan al largo de los mismos. El largo de los corrales registrados, se encuentra en un rango entre los 13 y 100 m, con un promedio de 49.5 m (dato obtenido de la medición de 22 estructuras). El promedio para el ancho de los corrales identificados, obtenido de una muestra de 18 estructuras, es de 27.8 m. Esta variable se encuentra entre los 3 m y 90 m. El ancho de los muros se encuentra en un rango entre 1 m y 2.5 m, donde la mayoría de las estructuras medidas tiene 1.5 m.

Conclusiones

A la luz de los datos obtenidos y de los antecedentes etnográficos que existen acerca del uso de corrales por parte de grupos aborígenes del extremo sur de Chile, es posible plantear una tradicionalidad en la idea de la pesca pasiva con corrales, observando variantes en las técnicas constructivas y el emplazamiento de las estructuras. Las referencias obtenidas acerca de grupos chono, káweshkar, yámana, huilliche y chilotes, además de los datos arqueológicos, como recientes descripciones de estos sitios en Bahía Inútil (Torres 2003), permiten observar la pesca con corrales de piedra, como una técnica empleada por grupos canoeros, al menos en tiempos históricos, desde Chiloé hasta el canal Beagle.

La construcción de las estructuras, por grupos con una adaptación costera, tal vez desde tiempos prehispanos, se habría realizado a través del levantamiento con guijarros y bloques del intermareal. Por su parte, el patrón constructivo vigente, con varas y ramas o redes, da cuenta de una réplica modificada, más ligera, de esta idea de pesca pasiva. En cuanto al emplazamiento, debemos mencionar que la mayoría de los corrales de piedra fue registrada en el ambiente litoral, contrastando con la ubicación de los corrales de varas, esencialmente en ambientes de río, estuario y desembocaduras.

Es probable que estas modificaciones en la técnica, se deban al traspaso de la idea entre los diferentes grupos de adaptación marítima identificados en el extremo sur: yámana en el Beagle, káweshkar desde el estrecho de Magallanes, grupos chono distribuidos en los canales septentrionales y huilliche en la costa de Chiloé. El reconocido movimiento y contacto entre estos grupos, la existencia de estas estructuras desde la Isla Grande de Chiloé hasta el canal Beagle y la utilización de la técnica hasta tiempos sub-actuales, convierten a la pesca pasiva a través de corrales, en un elemento cotradicional (*sensu* Lumbreras 1966).

Desde una perspectiva arqueológica, la investigación de los corrales de pesca conlleva una serie de problemas interpretativos en cuanto a su filiación cultural y temporal. Hasta el momento, no existen técnicas que determinen el momento de su construcción, ni tampoco poseemos conjuntos arqueológicos directamente asociados, que permitan asignarles una temporalidad relativa. En efecto, la proximidad de sitios arqueológicos, especialmente conchales que se registran actualmente en la línea de costa de la isla, no demuestra –hasta ahora–, una asociación directa con los corrales de pesca identificados. De acuerdo a esto, el análisis de los restos óseos de pescados en los depósitos conchíferos cercanos, se convierte en una herramienta insuficiente para proponer la extracción del recurso a través de la pesca pasiva con corrales. La determinación de especies que se acercan a la costa (p.ej.: *Trachurus symmetricus*, jurel y *Cilus gilberti*, corvina) y de ambientes de desembocadura (p.ej.: *Eleginops maclovinus*, robalo), sólo nos indicaría su extracción y no el arte de pesca utilizado. Hasta la fecha, en Chiloé no han sido excavados contextos arqueológicos próximos a corrales de pesca, donde la eventual ausencia de artefactos como pesas de red, anzuelos y arpones para peces nos permita pensar en la pesca pasiva. Sólo la recurrencia de este criterio, nos permitiría plantear dicha hipótesis.

La posición que actualmente ocupan los corrales de piedra en las costas de Chiloé puede entregarnos escasa información acerca de su temporalidad. A pesar de que las estructuras arqueológicas actualmente se emplazan

en el intermareal, no se encuentran en funcionamiento permanente ni estacional. Las variaciones que han afectado la línea de costa desde la construcción de los corrales debido a cambios ambientales, transgresiones y regresiones marinas, además de hundimientos, como el sufrido en la parte central de los archipiélagos septentrionales por el sismo de 1960 -donde el descenso del territorio insular se registró entre 1 y 2 metros (Watanabe y Karzúlovic 1960)-, configuran un escenario de emplazamiento actual de los corrales de piedra arqueológicos, distinto a su posición original.

Hemos mencionado que la construcción de corrales de pesca implica un manejo del ambiente, y una mínima modificación de la costa⁴, además del mismo levantamiento de las estructuras. El emplazamiento de los corrales en sectores específicos de la costa, está determinado por la disponibilidad del recurso ictiológico y las cualidades de la zona geográfica que permiten su captura. Ésta, se puede considerar como una primera diferencia entre las técnicas de pesca pasiva y aquella desarrollada con diferentes aparejos o artes de pesca (anzuelos, arpones, redes y otros). En este último caso, es el hombre quien ingresa en el mar o los ríos en la búsqueda del recurso y, si bien existe un conocimiento de dónde y cuándo encontrarlo, no se desarrolla una técnica de manejo del medio. La pesca con corrales modifica, aunque mínimamente, el paisaje y está sujeta a un conocimiento que permite predecir los movimientos de los cardúmenes, los tipos de especies, además del conocimiento de las mareas.

El tiempo de permanencia de las especies dentro los corrales de pesca de Chiloé, permite definirlos como simples lugares de acorralamiento temporal o trampas, sin llegar a constituirse como una técnica acuícola donde las especies vivas son mantenidas durante un lapso mayor. En este último caso, los animales adultos o en crianza se mantienen hasta el momento de su aprovechamiento, existiendo un manejo en su desarrollo. Los corrales de piedra arqueológicos, son vaciados de agua completamente durante las bajas mareas, lo que imposibilita la depositación permanente o la formación de pozones que permitieran la intervención del hombre en alguna de las fases del crecimiento o “cultivo” de las especies. Tampoco se registra el desarrollo de especies de moluscos o bivalvos en los muros de corrales. La utilización de los corrales como estructuras destinadas no sólo a la pesca, si no también a la recolección de bivalvos (p.ej.: mitylidos) demostraría un manejo más amplio y planificado que la simple técnica de pesca. A pesar de estas posibilidades, hemos observado que los corrales en Chiloé, se comportan exclusivamente como estructuras para la captura de peces.

Para el caso de los corrales de pesca, la investigación acerca su uso, histórico y actual, nos ha permitido observarlos como una técnica de amplia distribución cultural. Aunque la profundidad temporal de la utilización de corrales, continúe siendo un problema a resolver, la perspectiva etnoarqueológica nos muestra este arte de pesca, como una variable más a tener en cuenta, al momento de interpretar los sitios arqueológicos costeros en los canales del Extremo Sur.

Agradecimientos. Estudio realizado en el marco del proyecto Fondecyt 1020616 “Proceso y orígenes del poblamiento marítimo de los canales patagónicos: Chiloé y el núcleo septentrional” (Ocampo *et al.* 2002). Agradecemos particularmente a Rodrigo Mera, Beb Montgaillard, Mónica Rodríguez, Patrice y Paula De la Fuente, por su trabajo de registro en las distintas etapas de prospección y a Ximena Navarro por sus valiosos comentarios del manuscrito.

REFERENCIAS CITADAS

Alvarez, R. y N. Bahamonde.

2003. Corrales de pesca en San Juan de Coquihuil: realidad y destino de una arquitectura de bordemar. *Revista Suelo Americano* N°513-22. Escuela de Arquitectura Universidad Arcis.

⁴ Evidenciada en la inversión inicial de trabajo, al despejar las playas de guijarros dejando las arenas limpias.

- Anrique, N.
1897. Discurso que hace el Alférez don Lázaro de la Rivera sobre la Provincia de Chiloé por orden del Supremo Gobierno de Lima, desde ésta misma ciudad en agosto de 1782. En *Cinco Relaciones Jeográficas e Hidrográficas que interesan a Chile*. Imprenta Elseviriana.
- Berenguer, J.
1983. Redefiniendo la Arqueología. *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología y Ciencias*, pp. 103-126. Sociedad Chilena de Arqueología y Museo Nacional de Historia Natural.
- Bridges, L.
1975. *El último confín de la tierra*. Editorial Marymar. Buenos Aires, Argentina.
- Cárdenas, R. y C. Hall
1989. *Chiloé: Manual de pensamiento mágico y la creencia popular*. Editorial El Kultrun, Valdivia, Chile.
- Cádenas, R., D. Montiel y C. Hall
1991. *Los chono y los veliche de Chiloé*. Ediciones Olimpho. Santiago, Chile.
- Darwin, Ch.
Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo (En el navío de S.M., "Beagle"). Traducción por Juan Mateos. Editado por elaleph.com. (<http://www.elaleph.com>) Primera edición 1859 (fecha información web: enero 2005)
- Emperaire, J.
1963. *Los nómades del mar*. Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago.
- Fredes, J.
2004. *Registro sobre corrales de pesca activos en el archipiélago interior de Chiloé*. Registro personal. Manuscrito.

Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile.
1988. *Descripción Histórica de Chiloé 1791*. Imprenta de D. Benito Cano, Madrid, España.

Instituto Nacional de la Pesca
2004. Glosario. (.Sermanat.gob.mx/CNP/glosario) México.
- Lumbreras, L.
1966. El área cotradicional meridional andina. *Boletín Museo Nacional de Historia Natural*, Tomo 30, 65-79. Santiago, Chile.
- Marino, M. y C. Osorio.
1983. *Chiloé cultura de la madera. Proceso a los brujos de Chiloé*. Imprenta Cóndor. Ancud, Chiloé.
- Medina, A.
1984. Embarcaciones chilenas precolombinas. La dalca de Chiloé. *Revista Chilena de Antropología* N° 4, 121-138. Facultad de Filosofía, humanidades y Educación. Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Olguín, C.
1971. *Instituciones políticas y administrativas de Chiloé en el siglo XVIII*. Publicaciones del Seminario de Historia y Filosofía del Derecho de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de Universidad de Chile. Estudios de Derecho Indiano. Editorial jurídica de Chile, Santiago, Chile.
- Ocampo, C. y P. Rivas.
2002. Arqueología del canal Beagle: secuencia y procesos culturales en ambientes de altas latitudes. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* N° 33-34, 98-102. Santiago, Chile.

Ocampo, C., P. Rivas y E. Aspillaga.

2002. *Proceso y orígenes del poblamiento marítimo de los canales patagónicos: Chiloé y el Núcleo septentrional*. Concurso Nacional de Proyectos FONDECYT Regular 2002. N° 1020616. Santiago. Manuscrito.

Ojeda, E.

2003. *Artes de pesca: su clasificación y usos. Artes pasivas*. (<http://seagrant.uprm.edu/MOP/fisheries/artes-de-pesca.htm>). Puerto Rico.

Torres, X.

2003. Estrategias de pesca utilizadas por los Selk'nam del norte de tierra del fuego: Evaluación de antecedentes etnográficos y datos arqueológicos de Bahía Inútil. *Informe de Avance Proyecto FONDECYT N° 1020004*. Santiago. Manuscrito.

Vega, C.

1995. *Cuando el cielo se oscurece (Samán Arcachoé), testimonio*. Ed. Atelí y Cía. Ltda. Punta Arenas, Chile.

Watanabe T. Y J. Karzulovic.

1960. Los movimientos sísmicos del mes de mayo de 1960 en Chile. *Anales de la Universidad de Chile*, Vol. 17, 43-87. Santiago, Chile.

Wever, A.

1902. *Chiloé*. Archivo de Chiloé, ciudad de Castro, Provincia de Chiloé, Región de Los Lagos. Manuscrito.